



Guatemala: Una realidad constante de inseguridad alimentaria

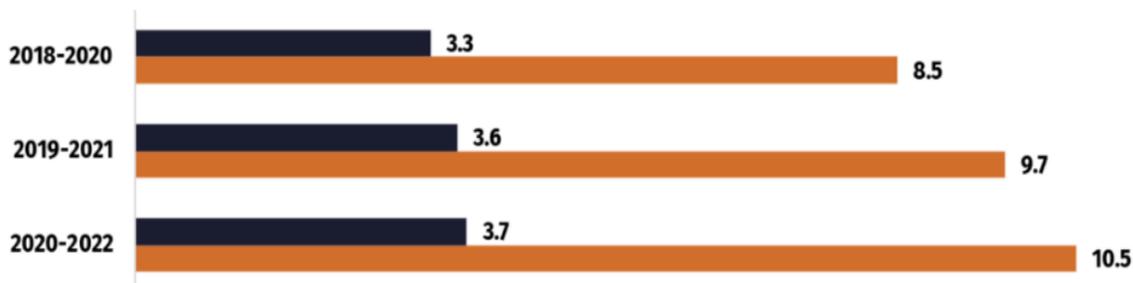


De junio a agosto 2023, 4.3 millones de personas están en fase 3 en adelante

De 2020 a 2022, el 21.1% de la población de Guatemala se vio afectada por una grave inseguridad alimentaria, con una brecha alimentaria de género de 0.3 millones. Según un estudio realizado por CARE en Guatemala en 2022 en el corredor seco de Guatemala, el **42% de los hogares había agotado todo el grano de la cosecha anterior**; el 33% tenía reservas de granos que duraban solo alrededor de tres meses más; el 21% de los hogares se endeudaron para comprar alimentos; el 38% de los hogares redujo el tamaño de sus comidas; el 22% de los encuestados comió menos o se abstuvo por completo, priorizando las comidas de sus hijos; y el 31% se saltó al menos una comida diaria. El CIP predijo que se espera que la seguridad alimentaria se deteriore de

junio a agosto de 2023, debido al aumento de los precios de los alimentos. Véase el gráfico 2. En total, se estima que aproximadamente 604 mil personas (3% de la población) están en Emergencia (Fase 4) y cerca de 3.6 millones (21% de la población) en Crisis (Fase 3 - naranja).

Gráfico 1: Número de personas con inseguridad alimentaria moderada o grave (naranja) y grave (azul oscuro) en Guatemala (en millones).



Fuente: FAO Stat - <https://www.fao.org/faostat/en/#data/FS>



Gráfico 2: Mapa - Análisis de la inseguridad alimentaria aguda de la ICF (Proyección: junio de 2023 – agosto de 2023)

La inseguridad alimentaria generalizada ha provocado diferentes consecuencias que impregnan las esferas sanitaria y social. Por ejemplo, la desnutrición entre los niños, donde un total de 19,456 menores de cinco años sufrían de desnutrición aguda hasta agosto de 2023. En cuanto a la **desnutrición crónica, 1 de cada 2 niños se vio afectado**. Además,

debido a la situación socioeconómica, se ha producido un aumento de la migración.



A nivel mundial, Guatemala es el **6to país** con las tasas más altas de desnutrición infantil

¿Qué causa la inseguridad alimentaria en Guatemala?

Desigualdad de género: El puntaje del Índice de Desigualdad de Género de Guatemala en 2021 es .481, ocupando el puesto 121 en el mundo. Las mujeres ganan un 56% menos que los hombres: en promedio, los hombres ganan \$ 143 por mes y las mujeres ganan \$62. Sólo el 37.4% de las mujeres participan en la participación formal en el mercado laboral (en comparación con el 80,3% de los hombres), el 27% posee su propio negocio, el 28% tiene acceso a los mercados financieros y sólo el 20% de los escaños en el parlamento están ocupados por mujeres.

Los investigadores han descubierto que la desigualdad de género se asocia positivamente con la inseguridad alimentaria a nivel de país. Más específicamente, las desigualdades de género contribuyen al empeoramiento de la inseguridad alimentaria de tres maneras.

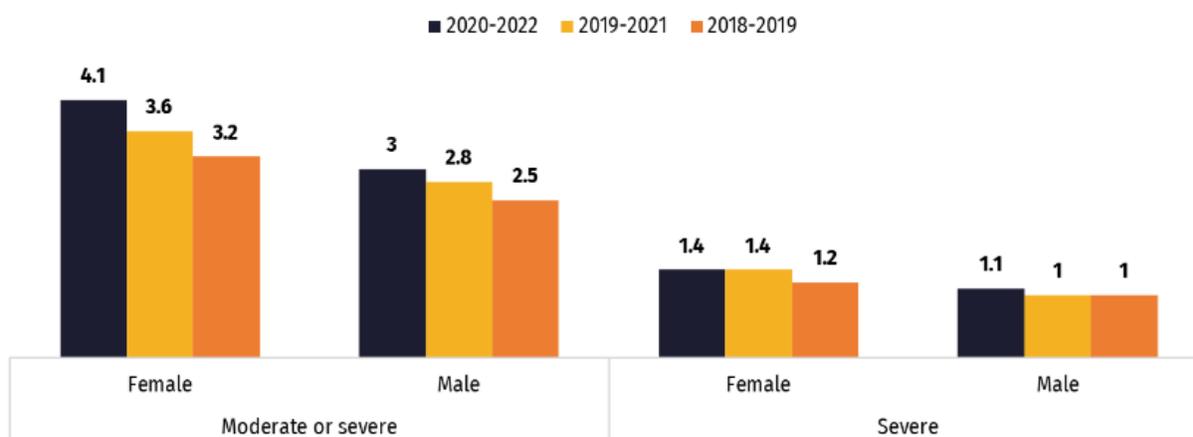
- En primer lugar, **las desigualdades estructurales de género**, como la falta de autoridad de las mujeres para tomar decisiones en el hogar, se traducen en un acceso limitado de las mujeres a los alimentos y la nutrición, contribuyendo así a la brecha de género en la inseguridad alimentaria. Según la encuesta realizada por CARE Guatemala en 2022, el 60% de los encuestados informó que la responsabilidad de mantener el hogar recae en los hombres, mientras que solo el 11% indicó que deberían recaer en las mujeres. A lo largo de los últimos cinco años, donde se han producido diferentes crisis mundiales, ha habido más mujeres que hombres que sufren inseguridad alimentaria moderada y/o severa en Guatemala. Véase el gráfico 3. En el último período (2020-2022), había 1.1 millones más de mujeres que hombres en situación de inseguridad alimentaria en Guatemala.
- En segundo lugar, aunque las agricultoras desempeñan un papel muy importante en la cosecha y la agricultura en Guatemala (alrededor del 50% de los alimentos cada año son producidos por agricultoras y el 15% de las mujeres trabajan en la agricultura), los **hogares encabezados por mujeres tienen menor productividad e ingresos y, por lo tanto, sufren más inseguridades**

alimentarias debido a la falta de acceso a los recursos productivos. (como mano de obra, tierra y créditos). Aplicando el Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura (WEAI), los investigadores en 2013 encontraron que el 13.2% de las mujeres en Guatemala informaron que tenían acceso y podían tomar decisiones sobre los activos en comparación con el 18.2% de los hombres. Del mismo modo, hubo brechas de género en la autonomía en la producción (5.5%), compra, venta y transferencia de activos (1.5%). Las mujeres en Guatemala también tienden a enfrentar restricciones y discriminación para obtener préstamos. En 2022, solo 766 mujeres recibieron préstamos para pequeñas y medianas empresas.

Individualmente, sólo el **8,9%** de las mujeres poseen tierras, en comparación con el 22% de los hombres.

- En tercer lugar, a nivel de los hogares, la participación económica de la mujer y la propiedad de la tierra están relacionadas con las mejoras en los resultados de salud de los niños y la seguridad alimentaria del hogar. En consecuencia, la brecha de género en la participación económica y la propiedad de la tierra en Guatemala ha contribuido a la inseguridad alimentaria de los hogares.

Gráfico 3: Inseguridad alimentaria moderada o grave 2020-2022 (desglosados por sexo)



Fuente: FAO Stat - <https://www.fao.org/faostat/en/#data/FS>

Desigualdad económica y pobreza: En 2022, Guatemala experimentó una tasa de crecimiento del PIB del 4.1%. Sin embargo, Guatemala es uno de los países más desiguales de la región de América Latina y el Caribe (ALC), con un 59.29% de la población viviendo por debajo de su línea de pobreza nacional y un coeficiente de índice de Gini del 48.3%. A pesar de los intentos de implementar programas de transferencia de efectivo, la política fiscal de Guatemala no apunta a reducir la pobreza y la desigualdad, centrándose simplemente en la estabilidad económica.

Un informe reciente de CARE encontró que el crecimiento económico predice el aumento de la inseguridad alimentaria una vez que los modelos consideran la desigualdad de género y la disparidad económica. La desigualdad económica y la pobreza generalizada se traducen en una falta de acceso a los alimentos y una inseguridad alimentaria exacerbada. En Guatemala, la brecha entre el salario mínimo agrícola y la canasta básica alimentaria es del 50%. La canasta básica de alimentos cuesta

aproximadamente Q3.700 (alrededor de US\$476 por hogar), la más cara de Centroamérica. En contraste, el ingreso promedio en el sector agrícola es de Q1,600 (alrededor de US \$ 203) por mes. Esto significa que los hogares que dependen de la agricultura para obtener ingresos, el 29% de la población total, no pueden pagar las necesidades básicas de comidas. La situación se vio agravada por una alta inflación de los precios de los alimentos del [8.65%](#) en 2022, lo que agravó aún más la inseguridad alimentaria del país.

La brecha entre lo que ganan los agricultores y lo que necesitan comer es de \$ 222 por mes.

Cambio climático: Guatemala es uno de los 10 principales países vulnerables al cambio climático y los desastres naturales. Esto **aumenta el riesgo de inseguridad alimentaria del país al menos diez veces al año**, según la [ONU](#). Se proyectó que el número de personas en Guatemala que enfrentan crisis alimentarias disminuirá [a 3.2 millones](#) para el período de octubre de 2022 a febrero de 2023. Las familias han ajustado la cantidad de alimentos consumidos como una de sus estrategias. El dinero ganado en octubre, cuando el trabajo agrícola tiene una gran demanda, se utilizará principalmente para saldar deudas, lo que restringirá la cantidad de alimentos que se pueden comprar. El cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos han reducido la productividad de siembra y cosecha. La escalada de los precios del combustible está impidiendo que los agricultores transporten sus productos al mercado. Para sobrevivir, muchos agricultores están vendiendo activos, poniendo en peligro sus perspectivas agrícolas futuras. Según [un informe de CARE Guatemala, después de los](#) huracanes Eta, Iota y Julia que azotaron el país durante los años 2020 a 2022, el 96% de las familias entrevistadas enfrentaron desafíos para alimentarse adecuadamente en los últimos tres años, y el 18% consumió dos o menos comidas diarias. Los principales desafíos que las familias expresaron para alimentarse fueron COVID-19 (85%), los huracanes Eta e Iota (66%) y la tormenta Julia (59%). De estos, el 31% notó impactos en los cultivos, el 11% informó escasez de semillas y el 1% destacó los altos costos. Además, las familias también se refieren al desempleo (34%), la pérdida de cultivos debido a las lluvias (33%), las restricciones de la pandemia de COVID-19 (30%) y los aumentos de precios (7%) como escenarios que causan inseguridad alimentaria en sus hogares.

Conflicto entre Ucrania y Rusia: Tras el inicio del conflicto en Ucrania, los [precios de los fertilizantes se dispararon un 128%](#) en marzo de 2022. Dada la fuerte dependencia de Guatemala de las importaciones, este aumento limitó la disponibilidad y accesibilidad de fertilizantes en el mercado interno. Se [estima](#) que la ingesta calórica disminuyó en [198,500 millones de toneladas para noviembre de 2022](#) en comparación con 2021, lo que significa que aproximadamente 297.666 personas o el 1.7% de la población total se vieron afectadas únicamente por la escasez de fertilizantes.

Pandemia de COVID-19: Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, los agricultores guatemaltecos han enfrentado innumerables desafíos debido a las restricciones de movimiento nacionales y locales y las interrupciones en las cadenas de valor agrícolas. [Un estudio que utilizó datos de encuestas de hogares de](#) 2019 a 2020 encontró que casi dos tercios de los hogares informaron una disminución en los ingresos obtenidos de las actividades relacionadas con la agricultura. Sus resultados también muestran que después del confinamiento, el 91% de los hogares informaron haber comido solo unos pocos tipos

de alimentos debido a la falta de dinero u otros recursos, lo que indica una leve inseguridad alimentaria. El 87% informó haber comido menos de lo que creía que debería, lo que indica una inseguridad alimentaria moderada. Además, el 20% informó no comer a pesar de que sentía hambre, lo que indica una grave inseguridad alimentaria. A modo de comparación, estas cifras se situaron en 56%, 34% y 11%, respectivamente, en noviembre-diciembre de 2019.

Prácticas recomendadas

El proyecto "[Nutriendo el futuro](#)" de CARE en Guatemala, que comenzó en 2013, logró resultados encomiables. Redujo la proporción de hogares que viven por debajo del umbral nacional de pobreza en un 14.1% (del 52,3% al inicio del proyecto al 38.2% al final) en las áreas cubiertas por el proyecto. Este aumento en los ingresos de los hogares tuvo un profundo efecto en la seguridad alimentaria, con la porción de la población que experimenta inseguridad alimentaria moderada o severa disminuyendo en un 28.6%. Es importante destacar que el proyecto facilitó talleres presenciales sobre el empoderamiento de las mujeres e introdujo aplicaciones móviles para mejorar el conocimiento nutricional en las familias y mejorar la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones. También hizo hincapié en mejorar el acceso de las mujeres a los recursos productivos mediante la capacitación y el apoyo técnico, y el establecimiento de grupos de auto ahorro. Como resultado, el porcentaje de mujeres en Guatemala con acceso, control o propiedad de recursos productivos, activos y servicios aumentó de 13.3% al inicio del proyecto a 17.5% al finalizar. Además, la proporción de mujeres que utilizan activamente los servicios financieros en el país aumentó del 10,9% al 13,2% durante la duración del proyecto.

"El proyecto nos valora como mujeres y valora lo que hacemos". María –
Agricultora de cerdos guatemalteca

CARE, en asociación con Cargill, implementó "[Promoviendo un mundo sostenible y con seguridad alimentaria](#)" de 2019 a 2022. Su objetivo era aumentar la seguridad alimentaria y nutricional y proporcionó herramientas de resiliencia al cambio climático a través de estrategias de recuperación

que consideraron el género y la tecnología, en varios países centroamericanos. Entre sus impactos clave en la región de Guatemala se encuentran:

- **Las mujeres están más empoderadas:** Gracias a una aplicación llamada *Escuela de Incidencia con Enfoque de Género*, las mujeres entienden cómo denunciar casos de violencia y estrategias para influir en los espacios de toma de decisiones. Se llevaron a cabo programas de radio en español y kaqchiquel para promover la autoestima, la agencia de las mujeres y el liderazgo.
- **Hay más acceso a los recursos productivos:** las productoras recibieron herramientas digitales como aplicaciones y recibieron capacitación y asistencia técnica para reducir las pérdidas en la producción. El acceso de las mujeres al control o la propiedad de los recursos productivos, activos y servicios aumentó en un 4% en las áreas del proyecto. Los grupos de autoservicio aumentaron la proporción de mujeres que utilizaban activamente los servicios financieros en un 2%.

- **Mercados inclusivos para mujeres:** el 44% de los participantes ahora están vinculados a los mercados, en comparación con el 0% al inicio del proyecto. Debido a esto, el ingreso familiar aumentó en un 47% desde la línea de base hasta la línea final.
- **Trabajar localmente para obtener resultados duraderos:** Una coalición que promueve el LAICO de Desarrollo Económico (LEYDEM), si se aprueba, puede beneficiar a 2.5 millones de mujeres en los 22 departamentos. Además, CARE colaboró con educadores y técnicos de campo del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGA) para replicar intervenciones del proyecto como la promoción de la seguridad alimentaria y nutricional y la frecuencia del consumo de alimentos, llegando a 2,841 personas (91% eran mujeres).

Recomendaciones

Siguiendo los hallazgos y el éxito de los ejemplos de proyectos mencionados anteriormente, recomendamos lo siguiente para los responsables de la formulación de políticas y las intervenciones relacionadas con la agricultura:

Incorporar una perspectiva de género: Asegurar una perspectiva de género no solo en las soluciones sino también en todas las fases de diseño e implementación. Esto significa incluir a las pequeñas agricultoras y permitirles asumir roles de liderazgo en todos los espacios de toma de decisiones. Al mismo tiempo, involucrar a hombres y niños en los diferentes componentes de intervención para promover reflexiones y conversaciones sobre igualdad de género. Además, se deben planificar acciones dirigidas a hombres, jóvenes y líderes comunitarios, para cambiar los estereotipos de género [ejemplo, masculinidades transformadoras], lo que tendrá un impacto en la integración de los hombres en las actividades domésticas y reducirá significativamente la sobrecarga de trabajo que enfrentan las productoras cuando participan en actividades económicas para la generación de ingresos.

Adoptar un enfoque transformador de género: Es fundamental trabajar en el empoderamiento personal de las mujeres productoras y microempresarias, ya que la mayoría de las mujeres han vivido situaciones de violencia de género; reconocer estas situaciones les permite ampliar sus proyectos de vida, y luego iniciar un proceso de ejercicio de derechos [promoción y demanda]. Si bien es crucial implementar cambios de política que refuercen los derechos económicos y políticos de las mujeres, estos cambios deben combinarse con cambios sociales y culturales más amplios, como el poder de toma de decisiones en el hogar. Es esencial apoyar a las organizaciones y campañas de derechos de las mujeres destinadas a promover la igualdad de género.

Proporcionar a las mujeres herramientas para que hagan uso de su poder: Incluir a los agricultores, especialmente a las mujeres, por igual que a los hombres en las capacitaciones sobre buenas prácticas y tecnologías agrícolas, y conocimiento de la resiliencia climática. Además, esto debe ir acompañado de políticas que tengan como objetivo permitir que las mujeres accedan a préstamos, propiedad de la tierra y tecnologías agrícolas.

Priorizar la recolección y análisis de datos: Reconocer la situación y condición de las mujeres productoras y microempresarias nos permite medir las barreras en sus contextos comunitarios, brindando así asistencia de acuerdo con los desafíos identificados. Recopilar datos desglosados por

sexo para comprender las necesidades únicas de las mujeres y crear programas adaptados a los diferentes contextos.

Comprometerse con las comunidades y las organizaciones locales de mujeres: Escuchar activamente a las comunidades y apoyar soluciones que satisfagan sus necesidades específicas.

Escuche a las mujeres: Tómese el tiempo para escuchar a las mujeres y sus contextos y necesidades específicos. De esta manera podremos entender las diferentes situaciones relacionadas con las dinámicas de género y la inseguridad alimentaria para impulsar programas y políticas hacia la igualdad de género.

Considerar la interseccionalidad: Comprender las múltiples situaciones de riesgo que enfrentan las mujeres productoras y microempresarias nos permite dimensionar la interseccionalidad con la que deben abordarse. Para ello, los programas y proyectos deben tener la apertura de entrelazarse con otros actores clave en el territorio que complementan la intervención. Cuando se trabaja en el intercambio de conocimientos agrícolas, habilidades como la alfabetización son cruciales, Por lo tanto, cuando se realice cualquier proyecto, reflexione sobre cómo los diferentes contextos están interconectados con el grupo de personas con las que está trabajando, por ejemplo, los niveles de alfabetización y la diversidad lingüística.

En general, los ejemplos de programación de CARE mostraron pruebas de los éxitos que pueden ocurrir cuando las mujeres participan en espacios de redes y desarrollan herramientas y habilidades para crecer profesionalmente, como el liderazgo. Al mismo tiempo, estos ejemplos agregan la importancia de incluir a las mujeres en espacios digitales, donde la tecnología puede facilitar su trabajo y, por lo tanto, mejorar la producción. CARE también proporcionó lecciones clave para promover la inclusión de estas mujeres en la esfera de la producción de alimentos, por ejemplo, compartiendo información en una modalidad inclusiva del idioma. **A medida que las mujeres siguen alimentando a Guatemala y al mundo, debemos apuntar a espacios y oportunidades donde puedan prosperar como mujeres y como productoras.**



Autores: Este estudio de caso fue escrito por Yingxin Zhang, Miriam Selva y Emily Janoch, en colaboración de Rogelia Soto, Paola González, Carolina Rivas y Rubén Jordán de CARE Guatemala, en septiembre de 2023.

Información del personal de CARE Guatemala:

- **Rogelia Soto – Directora de País**
Rogelia.soto@care.org
- **Paola Gonzalez – Gerente de Calidad del Programa**
Paola.gonzalez@care.org
- **Carolina Rivas – Oficial de Comunicación**
Carolina.rivas@care.org
- **Rubén Jordán**
Ruben.jordan@care.org